

bendito. Bendeciré á los que te bendijeren, y maldediré á los que te maldijeren, y en tí serán benditos todos los linajes de la tierra. La cual promesa declaró Dios mas perfectamente cuando despues de aquel insigne sacrificio en que el sancto Patriarca estuvo aparejado para sacrificar su hijo, le confirmó Dios (v) con un solemne juramento la misma promesa por las mismas palabras, añadiendo que por un hijo que dél naceria, serían benditos todos los linajes de la tierra: y ser así benditos es ser salvos, y santificados, y reconciliados con Dios; porque esta es la verdadera bendicion, sin la cual no hay cosa que este nombre merezca. Esta bendicion declaró en su cántico Zacarías (x), padre del sancto Baptista, cuando tratando del beneficio de la redempcion, dijo que entónces cumplió Dios el juramento hecho á Abraham, que era librarnos del temor de nuestros enemigos; para que así le sirviésemos con sanctidad y justicia todos los dias de nuestra vida. Porque esta es la verdadera bendicion que de tal Salvador se habia de esperar; pues por el mérito de la sanctidad y justicia, se da la bienaventuranza de la gloria, que es el último fin para que el hombre fué criado. Y es tambien aquí de notar que no dice que será por este Señor bendito un linaje de gente, sino todos los linajes de la tierra: para que por este y por otros muchos testimonios que adelante notarémos, se vea que este Señor no vino á salvar una sola gente, sino todas las gentes que él habia criado á su imágen y semejanza, y hecho capaces de su gloria. Ca de otra manera en vano las habia criado con la capacidad de tan grande bien, si las excluyera deste remedio. Y esta misma promesa renovó al patriarca Jacob por las mismas palabras, cuando le mostró en sueños aquella escala que llegaba de la tierra al cielo, diciéndole (y) que dél naceria un hijo en quien todas las gentes fuesen benditas.

Este patriarca Jacob, nieto de Abraham, tuvo doce hijos varones; y ya entónces comenzó Dios á particularizar mas el linaje de donde el Salvador habia de nacer, que fué de uno de aquellos doce hijos llamado Judás. Y así estando el sancto Patriarca para morir, diciendo á cada uno de sus hijos lo que le habia de suceder, llegando á este dijo (z): No se quitará el sceptro de Judá, y el príncipe que dél descendirá, hasta que venga el que ha de ser enviado; el cual será esperanza de las gentes: que es el rey Mesías, como la interpretacion caldea declara.

Al fin deste capítulo advierto al cristiano lector que en las profecías que aquí alegarémos, no busque elegancia de palabras; porque no consiente la sinceridad de la verdad añadir una tilde á lo que en ella se denuncia, si no fuere alguna palabra que sirva para declarar la sentencia. Mas las otras autoridades podrémos alegar con alguna mas libertad, para que mejor se entiendan. Tambien aviso, que en las autoridades de la Escritura que aquí se traen, no procuro declarar cada palabra, sino quando es algo oscura; porque lo contrario sería cosa muy prolija. Basta que sirvan al principal propósito para que se alegan.

CAPITULO V.

De otras mas particulares señales y profecías del Salvador.

Ahora descenderémos á tratar mas en particular de las profecías que precedieron la venida del Salvador:

(v) Gen. 22. (x) Luc. 1. (y) Gen. 28. (z) Gen. 49.

que son tambien señales por donde habia de ser conocido. Destas señales unas son del linaje de que habia de descender, otras de su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se habia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que habia de obrar en el mundo despues de su muerte; y finalmente otras no ménos evidentes del tiempo en que todo esto se habia de cumplir. Pues de todas estas señales y profecías tratarémos aquí brevemente.

Y quanto á la primera (que es del linaje) no hay para que alegar autoridades, porque todos confiesan que habia de nacer del tribu de Judá, y del linaje de David, que deste tribu descendia. Y por eso en las Escrituras de los profetas (a) es llamado y prometido debajo del nombre de David: significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion de linaje se pudo muy bien averiguar al tiempo que el Salvador nació, cuando estaban las listas de los linajes y familias distintas y conocidas; y lo cual agora no pudiera ser, por estar confusas y derramadas por el mundo, mayormente habiendo mandado el emperador Vespasiano buscar y matar todos los del linaje de David; porque no tomasen los judíos ocasion de esto para amotinarse, y rebelar contra el imperio Romano, como escribe Josef.

Quando al nacimiento, primeramente consta que habia de nacer en Betlehem, como claramente lo testifica la profecía de Miqueas por estas palabras (b): *Tú Betlehem, tierra de Judá, pequeña eres entre los otros millares de pueblos de Judá; mas de tí saldrá un caudillo que rija á mi pueblo de Israel.* Otra señal hay tambien digna de tal Señor: conviene á saber, que naceria por virtud del Espíritu Sancto de una vírgen: lo cual profetizó Esaías, diciendo á los hombres incrédulos que Dios daria una señal de sus promesas, y la señal sería (c), *que una vírgen concibiera y pariría un hijo, cuyo nombre sería Emánuel (d): que quiere decir Dios con nosotros.* Ni esta profecía se puede entender de otra manera; pues es dada con tanta majestad de palabras (como escribe Esaías) por señal de Dios; porque no siendo así, ¿qué señal era parir una doncella un hijo por la via comun de las otras mujeres? Ni es cosa nueva en la Escritura dar señales de las cosas que están por venir, para certificar las presentes; porque así lo hizo Dios con Moyses cuando lo enviaba por su embajador á Faraon sobre la liberacion de su pueblo, diciendo (e): *Anda, vé, que yo seré contigo; y esto tendrás por señal de haberte yo enviado, que cuando hubieres sacado á mi pueblo de Egipto, ofrecerme has sacrificio en este monte donde agora estás.*

Esta misma concepcion y parto virginal profetizó Hieremias, quando dijo (f): *Una cosa nueva ha obrado Dios sobre la tierra; y esta es que una mujer ha de cercar un varon.* Pues ¿qué novedad es esta nunca jamas vista, sino que una bendita mujer por sola virtud de Dios encerraria en sus entrañas un varon, que es este Señor de que aquí tratamos? Porque esta tan gran novedad y gloria nunca vista en el mundo, ¿para quién estaba guardada, sino para quien venia á ser Salvador del mundo? Esto tambien nos declaró el profeta Ezequiel por sus figuras, describiendo la traza de aquel místico y maravilloso templo que Dios le mostró, donde

(a) Esaí. 55. Hierem. 33. Ezech. 54. Osee 5. (b) Michá. 5. Matth. 2. Joan. 7. (c) Esaí. 7. (d) Matth. 1. (e) Exod. 5. (f) Hierem. 31.

entre otras cosas dice así (g): *Mandóme el Señor volver por el camino que guiaba á la puerta del santuario exterior, que miraba hácia la parte de Oriente, la cual puerta estaba cerrada; y díjome el Señor: Esta puerta estará cerrada, y nunca se abrirá, y ningún hombre entrará por ella; porque el Señor Dios de Israel entró por ella.* Pues ¿qué otro Dios de Israel entró por esta puerta, sino Cristo, Dios y hombre verdadero? Porque Dios en aquella su eterna esencia y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se mueve; pues él hinche cielos y tierra.

Esta misma concepcion de vírgen nos representa tambien aquella piedra cortada del monte, sin manos (h): de la cual dice Daniel que destruyó la estatua de Nabucodonosor, y despues creció tanto, que hinchió el mundo.

Por la cual piedra entienden todos los doctores católicos y hebreos el reino de Cristo (como adelante verémos); y decir que fué cortada de un monte, sin manos, ¿qué otra cosa pudo representar mas al proprio, que la concepcion deste nuevo rey, que fué por virtud del Espíritu Sancto, sin obra de varon?

Este es aquel gran secreto que Salomon con toda su sabiduría dice (i) que de todo punto no alcanzaba. Porque confesando que tres cosas le eran dificultosas de entender: que eran, *el camino del águila por el aire, y el del navio por el agua, y el de la culebra por la piedra*, añade el cuarto (que dél todo le era encubierto), que era, *el camino del varon en la doncella*, ó (como traslada Pagnino) *en la vírgen*; porque no sabia cómo este varon de quien habla, entró en la vírgen, ni cómo salió della. Con estas comparaciones quiso declarar este gran sabio cuán incomprehensible era el misterio deste parto virginal. Porque claro está que nadie puede conocer el rastro del camino por do vuela el águila, ni el del navio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diciendo este sabio que estos caminos le eran dificultosos de conocer (siendo á la verdad imposible), y que el cuarto camino del todo ignoraba, da á entender cuántos mas incomprehensible es este camino que los otros: que es el misterio de la concepcion y nacimiento del Salvador; donde confesamos que la Vírgen nuestra Señora, así despues del parto, como ántes del parto, fué purísima vírgen. Porque el que venia á sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no habia de menoscabar la integridad de su sanctísima Madre. Y por eso el que salió del sepulcro estando cerrado y sellado con la piedra que estaba sobre él, pudo tambien salir de las entrañas de la madre, salva la integridad de su pureza virginal. Y pues Salomon confiesa que no alcanzaba la entrada y salida deste camino, no es mucho que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento, porque como dice Eusebio Emiseno: Muchas cosas puede Dios hacer, que nosotros no podemos entender.

Mas para creer esto tenemos un ejemplo muy proprio en un milagro que refiere Sant Augustin en el libro xxii de la ciudad de Dios, que en su tiempo acaeció. El cual cuenta él por estas palabras (k): En la ciudad de Cartago moraba una nobilísima señora, por nombre Petronia, la cual padecia una grave enfermedad á que los físicos no sabian dar remedio. A esta señora dió por remedio un judío que hiciese un torzal de sus cabellos, y metiese dentro dél un anillo, y lo trajese ceñido á las

(g) Ezech. 44. (h) Daniel 2. (i) Prov. 50. (k) Aug. de Civit. Dei, lib. 22. cap. 8.

carnes. Ella con el deseo de la salud, dando crédito á esto, lo hizo así. Y partiendo de Cartago una vez para visitar las reliquias de Sant Estéban, llegó á un rio que corria junto á una heredad suya, donde reposó aquella noche. Y levantándose al otro dia para proseguir su camino, vió el anillo que traia ceñido, á sus piés; y maravillada desto, tentó aquel torzal que traia ceñido, y vió que estaba muy bien atado con sus nudos, como ella lo habia ceñido. Entónces creyó que el anillo se habia quebrado, y así podia haberse caído. Y tomándolo en la mano, vió que estaba enteró y sano; y tomó este tan evidente milagro por prenda de la salud que deseaba; y luego echó en el río, así el anillo como el torzal de los cabellos con que estaba atado. Este milagro alega Sant Augustin con mucha razon para convencer á los que no creen haber el Salvador resuscitado estando cerrado y sellado el santo sepulcro, ni salido de las entrañas de nuestra Señora, salva la entereza de su pureza virginal. Infórmense pues los incrédulos, dice este sancto, de lo que á esta señora acaesció, noblemente nacida y noblemente casada, grande en su persona, y grande en la ciudad donde moraba; y por este milagro tan semejante á los dichos crean que pudo hacer para gloria suya lo que hizo para la de su siervo Sant Estéban. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso cerrada la puerta del sepulcro, y sin menoscabo de la integridad de la Vírgen.

Mas agora considere el discreto lector cuán conveniente cosa era que el Hijo de Dios, habiendo de tomar carne humana, no naciese por la ley comun de los otros hombres, que ni carece de fealdad ni de pecado: sino que fuese concebido por otra mas excelente y nueva manera, que es de madre vírgen, y vírgen purísima, por sola virtud del Espítu Sancto. Por lo cual con mucha razon se dice, que si Dios habia de nacer de mujer, habia de ser de vírgen; y si vírgen habia de parir, habia de parir á Dios; y no era imposible al Todopoderoso obrar esta maravilla. Porque quien al principio del mundo crió la mujer del hombre, ese mismo en el fin del mundo formó al hombre de la mujer.

Prosiguiendo pues las señales del nacimiento del Salvador, otra profecía dice, que sería muerta á cuchillo en Betlehem gran muchedumbre de niños, por ocasion del nacimiento deste nuevo Rey: lo cual profetizó Hieremias por estas palabras (l): *Una voz fué oida en Ramá de grandes llantos y aullidos, con los cuales Raquel lloraba á sus hijos; y no quiso admitir consolacion por verlos muertos.* Y entiende aquí el Profeta por el nombre de Raquel la tierra de Betlehem, donde ella parió á Benjamin, y donde fué sepultada. Esta matanza y crueldad nunca vista fué por ocasion de haber venido aquellos sanctos Magos (m) á Hierusalem, preguntando por el nuevo rey de los judíos, que era nacido. Por lo cual Heródes (que era rey extranjero, del linaje de idumeos) recelando que los judíos se levantarían contra él en favor de su rey natural, usó deste medio para que entre estos niños nacidos en el lugar de Betlehem y su comarca, matase tambien á este que habia nacido en la misma tierra. La cual matanza hallamos escrita en los libros de los gentiles; porque Macrobio en el segundo de los Saturnales cuenta que sabiendo el emperador César Augusto, que Heródes entre los otros niños que mandara matar, tambien matara un hijo suyo, dijo: En casa de Heródes

(l) Hierem. 31. Matth. 2. (m) Matth. 2.

mas vale ser puerco, que hijo: notando que como los judíos no matan puercos, fuera mejor librado el mozo siendo puerco, que siendo hijo.

Este dicho del Emperador sirve para que los infieles que no creen á los evangelistas, crean á sus historiadores; aunque sin este testimonio bastaba la razon; porque como esta matanza fuese tan pública, y tan sonada en el mundo, no osara el Evangelista referir esta historia; porque no siendo verdadera, tuviera contra sí el testimonio de todo el mundo: con lo cual totalmente des- acreditaba su Evangelio, y hacia que todos lo tuviesen por fábula.

Donde es mucho tambien de notar la fama que en aquel tiempo por el mundo corria, diciéndose que de los oráculos divinos se sacaba que en aquel tiempo habia de nacer un nuevo rey en el mundo, á quien habian de adorar los hombres, si quisiesen ser salvados. Y Josefo, insigne historiador, judío de nacion y profesion, escribe que en aquella edad fué hallada en los libros sagrados una profecía, la cual denunciaba que del linaje de los judios habia de nacer un rey que señorease el mundo.

Y Suetonio Tranquilo, escribiendo la vida de los emperadores Tito y Vespasiano, dice que esta misma fama corria por todo Oriente. Y Marco Tulio en el libro segundo de la divinacion dice que el intérprete de los versos de la Sibila testificaba lo mismo de parte dellas, puesto caso que Tulio, como amigo de la república, aborrecia este nombre de rey.

Demas destas hay otra profecía de una general paz que habia de haber en el mundo cuando el Salvador viniese á él. Y así profetizando Esaías la conversion de las gentes, y diciendo cómo habian de venir á Sion á aprender la verdadera religion y culto de Dios, dice (n) que en aquel tiempo fundirian los hombres las espadas en rejas para labrar la tierra, y las lanzas en azadones, y que no levantaria gente contra gente espada, ni se ejercitarian mas en pelear. Esto hallamos ser así en el imperio de César Augusto: el cual acabadas las guerras civiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio y Cleopatra, gobernó el Imperio cuarenta y seis años con la mayor paz y sosiego que nunca hasta aquel tiempo se habia visto. Lo cual fué sapientísimamente ordenado por la divina Providencia, para que la predicacion del Evangelio corriese libremente por todas las naciones del mundo, estando todas debajo de una sola cabeza, y hechas todas como un solo pueblo; porque á estar de la manera que agora están, debajo de diversos y contrarios señorios, ¿cómo pudiera la fe correr por todo el mundo? Estas pues son las profecías y señales del nacimiento de nuestro Salvador.

CAPITULO VI.

De las profecías de la vida de Cristo nuestro Señor.

Síguense las profecías de la vida del Salvador, de quien primeramente todos los profetas á una voz confiesan que sería santísima; y así por excelencia se llama en las Escrituras el Justo (a). Y David confiesa en el salmo 44 que fué ungido con mas abundante gracia que todos los que participaron della. Y Daniel (b) lo llama el Sancto de los santos, como al mas sancto, y sanctificador de los santos. Mas porque toda la Escritura á una voz predica la sanctidad y virtudes del Salvador, al presente no diré mas, que entre estas virtudes señalada-

(n) Esai. 2. (a) Esai. 45. (b) Dan. 7.

mente es alabada su mansedumbre, que es la virtud que mas amables hace á los hombres, como era razon que lo fuese el Salvador dellos. Desta dice el mismo Dios por Esaías (c): *Veis aquí mi siervo escogido, que yo escogi, en quien mi ánima se agradó. No se desentona en palabras con nadie, ni se oirá su voz en las plazas. La caña que estuviere cascada, no quebrará, y la torcida que estuviere humeando, no la acabará de apagar.* Por estas palabras declara el Profeta la mansedumbre del Señor: el cual, como dice Sant Pedro (d), cuando le maldecian, no maldecia; y cuando padecia, no amenazaba; mas antes se entregaba á quien injustamente le juzgaba. De la misma mansedumbre trata Esaías en el capítulo LIII, como adelante verémos. Por razon desta virtud las Escrituras sanctas le llaman Cordero, y le figuran debajo deste nombre. Así lo llamó el sancto Baptista (e), y tambien el Evangelista, y ántes dellos Esaías, cuando dijo (f): *Enviad, Señor, al Cordero que ha de enseñorear la tierra.* Finalmente el mismo Señor ayuntó esta virtud con su hermana y compañera la humildad, y quiere que en estas virtudes le imitemos, cuando dice (g): *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Por lo cual todos los que desean que en sus costumbres y vida resplandezca la imagen deste Señor, procuren cuanto les sea posible imitarle en esta virtud.

Otra profecía testifica que este Señor sería grande predicador de la palabra de Dios. Lo cual dice Esaías por estas palabras (h): *Verán tus ojos á tu maestro, y tus oídos oirán la voz del que te dirá: Este es el camino para ir á Dios: caminad por él, y no os desviéis ni á la diestra ni á la siniestra.* Lo mismo confiesa el profeta Joel, diciendo (i): *Vosotros, hijos de Sion, alegráos en vuestro Señor Dios; porque os ha enviado un doctor y maestro que os enseñará doctrina de sanctidad y justicia.* Y el mismo Señor en el salmo 39, hablando con el Padre, con muchas palabras declara la instancia con que se empleó en este oficio, diciendo: *Anuncié tu justicia en la iglesia grande, y tú sabes que no cerré mis labios para desistir deste oficio. No escondí tu verdad y tu justicia en medio de mi corazón; sino prediqué tu verdad, y la salud que me mandaste denunciar al mundo.* Otra profecía trata de las obras maravillosas que habia este Señor de obrar andando entre los hombres: que eran conforme á la dignidad de quien él era. Y estas refiere Esaías (k), el cual, acabando de profetizar la conversion de las gentes, añade luego estas palabras: *Decid á las flacos de corazón: Esforzáos, y no temáis; porque vuestro Dios vendrá á tomar venganza de vuestros enemigos; el mismo Dios vendrá, y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos. Entonces saltará el cojo como ciervo, y soltarse ha la lengua de los mudos.* Las cuales señales escriben los sanctos evangelistas, de cuya autoridad tratarémos en su propio lugar. Otra profecía de Zacarías (l) confiesa que este Señor sería pobre, y como pobre entraria en Hierusalem, por estas palabras: *Alégrate mucho, hija de Sion, y alaba á Dios con fervor, hija de Hierusalem, y mira que tu Rey viene para tí justo y salvador. Y él viene pobre, asentado sobre una asnila, y un hijuelo della.* Lo mismo confiesa el pro-

(c) Esai. 42. (d) 1. Pet. 2. (e) Joann. 1. (f) Esai. 16.

(g) Matth. 11. (h) Esai. 50. (i) Joel 2. (k) Esai. 55.

(l) Zachar. 9. Matth. 21.

feta Hieremías (hablando con este mismo Señor) por estas palabras (m): *Esperanza de Israel, y Salvador suyo en el tiempo de la tribulacion, ¿por qué habeis de andar como peregrino en la tierra, y como caminante, que busca donde haya de reposar? Por qué habeis de ser como hombre que anda de un lugar á otro, y como fuerte, que no puede salvar?* Estas palabras no son de rico y poderoso; sino de pobre y flaco. Y desta manera convenia que viniese el Salvador; pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad y sanctidad, la cual consiste, no en la posesion, sino en el menosprecio de los bienes del mundo, y en el tesoro y gusto de los bienes del cielo. Estas pues son las señales principales de su vida.

CAPITULO VII.

De las profecías de la muerte del Salvador, y de todas las cosas que entrevinieron en su sacratísima Pasion.

Como el Espíritu Sancto sabia muy bien el escándalo y tropiezo que el mundo habia de hallar en la pasion de Cristo, tuvo especial cuidado que los profetas escribiesen muy particularmente, así la manera de su muerte, como muchas otras circunstancias que entrevinieron en ella: de las cuales contarémos aquí once.

I. Porque primeramente, que él hubiese de ser muerto con violencia (que es lo que los infieles niegan) dícelo clarísimamente el profeta Daniel (a) en aquella maravillosa vision, que todos los doctores nuestros y hebreos confiesan ser de Cristo: de quien dice abiertamente que en medio de aquella hebdómada que él allí escribe, habia de ser muerto Cristo; y que no habia de ser su pueblo el que lo habia de negar. Lo mismo dice Esaías en el capítulo LIII, donde pone cuasi toda la historia y circunstancias de la sagrada Pasion: entre las cuales dice que *este Señor entregó su vida á la muerte.* Lo mismo dice Hieremías en sus Lamentaciones por estas palabras (b): *El espíritu de nuestra boca, Cristo nuestro Señor, fué muerto por nuestros pecados, á quien dijimos que debajo de su sombra viviríamos entre las gentes.*

II. El linaje de muerte escribe el profeta David en el salmo 21, el cual todo clarísimamente trata de la sagrada Pasion; donde hablando el Hijo con su eterno Padre dice: *Enclavaron mis piés y mis manos, y contaron uno á uno todos mis huesos; declarando en esta postrera palabra, cuán estirado estuvo aquel sacratísimo cuerpo en el madero de la Cruz, pues le pudieron contar todos los huesos.* Lo mismo confiesa el profeta Zacarías por estas palabras (c): *Preguntarle han: ¿Qué quieren decir estas llagas que tienes en medio de tus manos? Y él responderá: Estas llagas recibí en casa de aquellos que me amaban.*

III. Ni calló este profeta la herida de la lanza; porque hablando en persona de Dios, dice así (d): *Yo derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Hierusalem espíritu de gracia y de oracion; y pondrán los ojos en mí, á quien atravesaron con una herida; y harán tan grande llanto sobre mí, como el que suelen hacer los padres sobre un solo hijo que se les muere.*

IV. Otra circunstancia de la sagrada Pasion fué crucificar al Señor desnudo, y echar suerte sobre sus vestidos. Lo cual refiere el mismo Salvador en el salmo

(m) Hierem. 14. (a) Daniel 9. (b) Thren. 4. (c) Zach. 13.

(d) Zach. 12.

sobredicho (que todo trata deste misterio) por estas palabras (e): *Partieron los que me crucificarón mis ropas entre sí, y echaron suerte sobre mi vestidura.*

V. Y en el mismo salmo cuenta los vituperios y escarnios que hacian dél, por estas palabras: *Todos los que me vieron, hicieron escarnio de mí; y meneando sus cabezas decian: Pues él tiene esperanza en Dios, librello del tormento que padece, y hágalo salvo, pues le ama (f).*

VI. En el mismo salmo declara este mismo profeta cuán abatido y despreciado habia de estar este Señor. Y así hablando en su persona, dice (g): *Yo soy gusano, y no hombre: oprobrio de los hombres, y desecho del mundo.*

VII. Otra profecía dice que entre otras crueldades que contra este Señor se habian de cometer, una era, que le habian de dar á comer hiel y á beber vinagre. Lo cual profetizó David en el salmo 68.

Y el profeta Esaías en el capítulo I representa en su propia persona las maneras de injurias y bofetadas que habia de padecer, por estas palabras: *El Señor me abrió las orejas, y yo no le contradigo, ni volví atrás de su mandamiento. Mi cuerpo entregué á los que lo herían, y mis mejillas á los que me arrancaban las barbas. No aparté mi rostro de los que me injuriaban y escupian. El Señor Dios es mi ayudador, é por eso no seré confundido.* Estas palabras no pertenecen á Esaías; pues tales injurias no padeció él en su persona (mas ántes era muy honrado, y tenido en grande veneracion), sino á la persona de Cristo que él representaba.

VIII. Entre estas angustias no calló el profeta Zacarías (h) el desamparo de sus discípulos al tiempo de la Pasion. Y así, hablando en persona de Dios, dice: *Espada, levántate contra mi pastor, é contra el varon, que está conjuncto conmigo, dice el Señor de los ejércitos. Heriré yo al pastor, é derramarse han las ovejas de la manada (i).*

IX. Mas porque destas ovejas una se habia de convertir en lobo, y habia de entregar el cordero á otros tales lobos como él, no lo calló el profeta David, cuando en nombre del mismo Señor dijo (k): *El hombre pacífico é amigo mio, en quien yo tenía confianza, é que comia pan á mi mesa, ese se levantó contra mí.*

X. Y el precio por que habia de ser vendido profetizó Zacarías, el cual hablando en persona del mismo Señor, dice (l): *Pesaron el precio que se habia de dar por mí (que fueron treinta reales de plata), y díjome el Señor: Arroja ese dinero en casa del fundidor. Donoso precio ese, con que fui apreciado por ellos.*

XI. Y que por causa deste extremado abatimiento suyo no habia de ser conocido, profetizó claramente Esaías diciendo (m): *Que su rostro estaba como escondido, é despreciado, é que por eso no fué conocido: ántes dice que fué tenido por leproso, y por hombre azotado de Dios, y humillado.* Lo cual fué ocasion de la ceguedad de los que no le recibieron, por el escándalo que concibieron de su Pasion.

Otras particulares circunstancias hay de la sagrada Pasion, las cuales profetizó Esaías con tanta claridad, que mas parece escribir historia de cosa pasada, que profecía de cosa venidera: por lo cual muchos con razon le llaman quinto evangelista. Será pues muy justo referir

(e) Psalm. 21. (f) Ibidem. (g) Ibidem. (h) Zach. 13.

(i) Matth. 26. Marc. 14. (k) Psalm. 40. Psalm. 54. Joann. 15.

(l) Zach. 11. Matth. 27. (m) Esai. 55.

aquí palabra por palabra lo que él dice; no solo para testimonio de la verdad, sino tambien para despertar con sus devotísimas palabras la devocion y compasion del piadoso lector.

§. I.

Profecía de Esaías de la Pasion de Cristo.

Comienza pues el profeta Esaías diciendo así (n): *Señor, ¿quién da crédito á las palabras que os oímos? Y el brazo del Señor ¿á quién ha sido descubierto?* Y luego comienza á declarar la dolorosa figura y trabajos del Salvador, diciendo así: *No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en él, y vímosle desfigurado, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres: varon de dolores, y que sabe de enfermedades (esto es, de fatigas y trabajos), y su rostro estaba como escondido; por lo cual no conocimos quién él era. Verdaderamente él tomó sobre sí nuestras enfermedades, y llevó la carga de nuestros dolores; y nosotros le tuvimos cuasi por leproso, y azotado de Dios, y humillado. Mas él fué herido por nuestros pecados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz cargó sobre él, y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas desmandadas: cada uno se desvió por su camino; mas el Señor puso sobre él las maldades de todos nosotros. Ofrecióse á la muerte porque él se quiso por su voluntad ofrecer á ella, sin abrir su boca. Así como oveja será llevado á la muerte; y como cordero delante del que lo tresquila enmudecerá, y no abrirá su boca.* Y luego un poco mas abajo vuelve el profeta á decir que por las maldades del pueblo fué herido de Dios; porque nunca él cometió maldad, ni se halló engaño en su boca. Y finalmente concluye el profeta este capítulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras: *Con su sabiduría justificará este justo muchos siervos míos, y él tomará sobre sí la carga de los pecados dellos. Por tanto le entregaré el señorío de muchos; y él repartirá el despojo de los fuertes, por haber entregado su vida á la muerte, y haber sido tenido por uno de los malos.* Y en cabo dice el profeta que este Señor hizo oracion por sus mismos perseguidores, porque no pereciesen.

§. II.

Explicación de esta clarísima profecía.

Toda esta profecía trata tan claramente de la Pasion de Cristo, y de la dignidad y excelencia de su persona, que (como dijimos) mas parece historia de lo pasado, que profecía de lo venidero; porque todas estas cosas vemos referidas por los santos evangelistas. Y que su testimonio sea verdadero, demas de la fe, conócese por esta noble razon. Sabemos que es precepto de los oradores, y aun de todos los que pretenden persuadir alguna cosa, que disimulen y callen todo lo que puede perjudicar á su causa, y digan solamente aquello que la favorece. Mas los santos evangelistas, sabiendo que la cosa que mas escandalizaba al mundo, y retraía á los hombres mundanos de la fe de Cristo, eran las ignominias y vituperios de su Pasion y muerte de cruz (la cual en aquel tiempo era tenida por mas abatida y deshonrada que lo es agora la horca), si ellos escribieran con espíritu humano, y con intento de engañar, callaran las injurias de la Pasion (que eran impedimento de la fe), ó tocaran

(n) Esai. 53.

sola la substancia dellas brevemente, y escribieran solamente los milagros que servian para ella. Pero no lo hicieron así, porque todos ellos fueron mas diligentes en escribir los vituperios de la Pasion, que la gloria de los milagros (o); porque muchos milagros dejaron de escribir, ó notáronlos brevemente, y las injurias de la Pasion escribieron muy por menudo. En lo cual se ve que no escribieron (segun dijimos) con espíritu humano, sino divino; ni pretendian engañar al mundo, sino dar testimonio de la verdad. Porque aunque esta historia era escándalo para los infieles, era un grandísimo estímulo de amor y fuego vivo para abrasar los corazones en amor de quien tantas cosas por ellos padesció.

El cumplimiento y verificación desta historia tantos años ántes profetizada, es tan grande argumento y confirmacion de nuestra fe, que por ella señaladamente se convirtió aquel tesoro mayor de la reina de Etiopía, declarándole Sant Filipe Diácono el misterio desta profecía (p). Mas con ser esto así, aquellos (cuyos ojos ha cegado el Príncipe de las tinieblas) viendo que esta profecía tan claramente los convencía, inventaron una tal interpretacion della, que no hay hombre, por rudo que sea, que no vea claramente su falsedad; porque dicen que las lástimas, y vituperios, y abatimiento que aquí el profeta refiere, no se entienden de Cristo, sino del pueblo de Israel, que despues de la destrucción de Hierusalem, anda descarriado, maltratado y abatido en el mundo. Contra la cual interpretacion militan todas las palabras y tildes desta profecía. Porque toda ella va declarando como es inocente el que padece, y el pueblo es por cuyos pecados padesce, como lo muestran abiertamente aquellas palabras que el Señor dice: *Por los pecados de mi pueblo lo herí; y aquellas donde el profeta en su nombre y de su pueblo dice: Todos nosotros como ovejas anduvimos descarriados, é el Señor puso sobre él la carga de todas nuestras maldades.* En lo cual se ve que no es aquí el pueblo él que padece; sino otro, que por los pecados del padece. Item dice el profeta que por las llagas deste que padece fuimos todos curados: pues ¿cómo se puede verificar que por lo que este pueblo padesce, somos todos curados? Item, deste Señor se dice que nunca cometió pecado, ni se halló engaño en su boca. Pues ¿cómo se puede decir esto deste pueblo, en el cual hay pecados, y engaños, y tratos ilícitos, como en los otros pecadores? Item, deste Señor que padece se dice que él por su propia voluntad se ofreció á la muerte, y la sufrió con tanta mansedumbre como la oveja que llevan al matadero. Lo cual ¿cómo se puede verificar deste pueblo, que tan lejos está de querer voluntariamente padecer y ofrecerse á la muerte? Dice tambien el profeta que desearon ver á este que padece, despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, é que sabe de enfermedades. Lo cual en ninguna manera conviene á este pueblo; pues ninguna cosa mas desea que verse honrado y ensalzado sobre todos los hombres. Finalmente dice que este que así padece rogó por sus perseguidores, lo cual mucho menos conviene á este pueblo; el cual tiene por estilo echar grandes maldiciones cada dia en sus ayuntamientos á todos los que no son de su secta.

Pues siendo esto así, y reclamando todas las palabras desta profecía á tan falsa interpretacion, ¿quién no ve cuán poderosamente ciega el demonio á los que están

(o) Joan. ult. (p) Act. 8.

obstinados en su incredulidad? ¿Cómo ellos mismos no temen el remordimiento de su consciencia? ¿Cómo no se corren y avergüenzan de decir una falsedad tan manifiesta y tan desvergüenzada? Mas cuando el ánimo está ciego y obstinado, no solamente palabras ni razones, mas ni milagros bastan para curallo.

Despues de toda esta profecía declara el profeta el fruto grande que destes trabajos se habia de seguir, y la abundancia de gracia que por Cristo se habia de dar al mundo, y así dice: *Si pusiere él su vida por los pecados, verá sus hijos é simiente que durará por largos tiempos, é la voluntad del Señor se encaminará é ejecutará prósperamente por medio del. Y por cuantos trabajos su ánima padesció, verá é hartarse ha.* Quiere decir: Verá el cumplimiento de lo que tanto deseó (que es la salvacion de los hombres), y á quien obligaron á tan grande abundancia de trabajos, darle han abundancia de gracia para sus hijos. Y pues tanta hambre tuvo de la salud de los hombres el que por tales medios la procuró, dársele ha hartura de lo que tanto deseó.

Y añade mas el profeta, que no sería este solo el premio de sus trabajos, sino que tambien la ignominia de la cruz y la sepultura que se le dió en el lugar de los malhechores, sería honrada y glorificada en el mundo. Lo cual el profeta significó diciendo, que su sepultura sería gloriosa: por lo cual entiende no solo la sepultura, sino tambien la muerte y la cruz (que es adorada y glorificada en el mundo), pues de las espaldas de los malhechores pasó á las frentes y coronas de los emperadores (q).

CAPITULO VIII.

De las profecías que se cumplieron despues de la muerte y sepultura del Salvador.

Ni callaron los profetas lo que se habia de seguir despues de la muerte y sepultura del Salvador; porque primeramente David en el salmo 13 profetizó su resurreccion, donde hablando con Dios en persona de Cristo, dice: *Ponia yo al Señor siempre ante mis ojos; porque él anda siempre á mi lado derecho para que no pueda yo ser movido, esto es, para ampararme y defenderme. Por esto se gozó mi corazón, y se alegró mi lengua, y mi carne descansará con esperanza; porque no dejarás, Señor, mi ánima en el infierno, ni consentirás que tu sancto vea la corrupcion.* Las cuales palabras, como declara Sant Pedro Apóstol (a), en ninguna manera convienen á David; pues su cuerpo despues de sepultado fué sujeto á esta corrupcion, y hecho polvo, como el de los otros patriarcas. Y no solo la resurreccion, mas tambien la gloria de la ascension profetizó David con palabras de grande alegría, diciendo: *Todas las gentes dad palmas de regocijo, y cantad loores á Dios con voces de alegría (b).* La causa porque esto pide, es por la conversion de las gentes y por la subida deste triunfador al cielo, la cual significó diciendo: *Sube Dios á lo alto con voces de alegría y con sonido de trompeta.* Y en el salmo 67, que trata deste mismo argumento, y del triunfo de Cristo, junto con el misterio de la ascension, ayuntó la gracia y dones del Espíritu Sancto, que habia de enviar este Señor al mundo despues de subido al cielo. Y así hablando con él dice: *Subiste, Señor, á lo alto, y llevaste contigo tus prisioneros, li-*

(q) August. de Verb. Dom. in Matth. ser. 18. cap. 9. tom. 10.
(a) Act. 2. (b) Psalm. 46.

brándolos del cautiverio en que estaban detenidos (c). Y recibiste dones para repartir con los hombres. Despues de la subida al cielo se sigue la dignidad y gloria de Cristo, y el asiento á la diestra del Padre; el cual profetizó el mismo David abiertamente por estas palabras (d): *Dijo el Señor á mi Señor: Asientate á mi diestra hasta que ponga á tus enemigos por escabelo de tus piés.* Las cuales palabras á ninguna pura criatura pueden convenir, sino al Hijo de Dios, como en otro lugar dirémos.

Despues de la subida al cielo profetizó Joel la venida del Espíritu Sancto (e). El cual despues de haber dicho que nos alegrásemos en el Señor por habernos dado un Doctor y Maestro que nos enseñase la doctrina de la justicia, hablando en persona de Dios, dice así: *Despues desto sucederá que derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y en estos dias derramaré mi espíritu sobre mis siervos é siervas (f).* Lo cual acaesció en la fiesta de Pentecostés, viniendo el Espíritu Sancto en forma visible de lenguas de fuego para inflamar los discípulos con fuego de caridad, y darles don de todas las lenguas del mundo, para que en todo él predicasen la gracia del Evangelio. Porque de otra manera, siendo casi tantas las lenguas de las gentes cuantas eran las naciones y provincias, ¿cómo pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la fe en todas las naciones del mundo?

Y que esta historia de la venida del Espíritu Sancto en esta forma sea verdadera, demas de la fe, lo confirma esta clarísima razon. Porque Sant Lucas (g), que la escribe, dice que cuando esto acaesció, moraban en Hierusalem judíos, y religiosos, y honradores de Dios, de todas las naciones que hay debajo del cielo, y dice que todos ellos quedaron atónitos desta tan grande maravilla; así del modo con que el Espíritu Sancto vino, como de la variedad de las lenguas. Pues si esto no pasara así en hecho de verdad, ¿cómo tuviera corazón el Evangelista para escribir una cosa, que si no fuera verdadera, tuviera contra sí tantos testigos que lo desmintieran, con lo cual desacreditaba y infamaba toda su escritura?

Y que este mismo Espíritu se habia de infundir en los corazones de los fieles, profetizó tambien con clarísimas y divinisimas palabras el profeta Hieremías (h), el cual hablando en nombre de Dios, dice así: *Mirad que vendrán dias en que haré otro nuevo pacto y asiento con la casa de Israel. No como aquel que hice con vuestros padres, cuando los saqué de la tierra de Egipto, el cual ellos quebrantaron y yo me enseñoreé dellos; mas el concierto que con ellos haré, será este: Pondré mis leyes en sus entrañas, y escribirélas he en su corazón, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.* Escribir Dios su ley, no en tablas de piedra, como en el tiempo pasado, sino en los corazones de los hombres, es decir que morará el Espíritu Sancto en ellos, y no solo les enseñará la ley divina, sino (lo que mucho mas importa) los inclinará y moverá á la guarda della. Lo cual nos representó en haber querido venir en forma de viento, cuya propiedad es mover todas las cosas; pues con él se mueven los navíos hasta el cabo del mundo. Y este divino movimiento nos era mas necesario que el cono-

(c) Ephes. 4. (d) Psalm. 109. (e) Joel. 2. Act. 2. (f) Esai. 44. (g) Act. 1. (h) Hierem. 31. Hebr. 8. 10.

cimiento; porque no pecan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, cuanto por falta y desgana de la voluntad. Lo mismo promete Dios en el profeta Ezequiel por estas divinas palabras (i): *Derramaré sobre vosotros una agua limpia, con la cual os limpiaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros pecados, y daros he corazón nuevo, y pondré en medio de vosotros un espíritu nuevo, y quitaros he el corazón que teníades de piedra, y daros he corazón de carne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros, para que andéis por el camino de mis mandamientos, y guardéis mis juicios (que son mis leyes), y los pongáis por obra; y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.* Quiere decir: Vosotros haréis oficio de fieles siervos, y yo lo haré de fidelísimo y liberalísimo Dios y Señor. No parece que se podía profetizar con mas claras palabras la virtud y oficios del Espíritu Sancto, que con estas. Pues esta tan grande abundancia de gracia, en qué tiempo y por cuyo medio se habia de dar á los hombres, sino cuando el Salvador prometido al mundo viniese á él, y nos la mereciese con el sacrificio de su Pasion? Y no carece de misterio, que así como el verdadero Cordero, que es Cristo, fué sacrificado el mismo día que el cordero pascual (que era figura dél) se sacrificaba, para que en un mismo día concurriese la figura con lo figurado: así el Espíritu Sancto (que es el autor de la ley de gracia) viniese el mismo día que fué dada la ley de escriptura (que era el día de Pentecostés), porque en el mismo día que se dió la una ley, se diese la otra, para que con esto supliese la gracia lo que faltaba á la ley. En lo cual se ve la maravillosa correspondencia de los misterios del Testamento Viejo con el Nuevo, no solo en el cumplimiento de las cosas prometidas, sino tambien en el tiempo que se cumplan.

CAPITULO IX.

De las grandes y maravillosas hazañas que el Salvador habia de obrar despues de su venida al mundo.

Todas estas profecias susodichas y señales para conocer á Cristo, son particulares de su persona; que son, linaje, nascimiento, vida, muerte, resurreccion, subida al cielo y venida del Espíritu Sancto. Otras hay no ménos ciertas que las pasadas, pero mas claras para el conocimiento de su venida, por ser mas universales y mas notorias al mundo. Y estas son las hazañas y obras admirables que habia de obrar en él.

Y ántes que comencemos á referir los testimonios destas profecias, será necesario advertir al estudioso lector que los profetas, y señaladamente Esaías (que es el primero y mas elegante dellos, y el que mas claramente habló destas maravillas), unas veces las representa por palabras propias y claras, y otras veces por comparaciones y metáforas de árboles silvestres y fructuosos, de bestias fieras y mansas, de tierras desiertas ó cultivadas. Por palabras propias y claras lo representa cuando introduce el Padre Eterno hablando con su unigénito Hijo en cuanto hombre, diciéndole así (a): *Poco es que seas mi siervo, para resucitar los tribus de Jacob, é convertir el restante de los hijos de Israel. Porque yo te he dado para que seas luz de las gentes y salud mia hasta los fines de la tierra.* No se podia explicar con mas claras y propias palabras la conversion del mundo que con estas. Mas por metáforas y comparaciones elegantísimas

(i) Ezech. 36. (a) Esai. 49.

significa lo mismo. Del cual lenguaje usa por dos razones: la una por no repetir una misma sententia muchas veces por las mismas palabras (que causaria hastio en los lectores), y la otra y mas principal, por engrandecer las cosas que profetiza, vistiéndolas y declarándolas con vocablos de cosas grandes. Porque cuando dice Dios por Esaías (b) que le glorificarán las bestias del campo, y los dragones y avestruces, engrandece la virtud de la divina gracia, que fué poderosa para que los hombres fieros, y soberbios, y ponzoñosos (cuales eran los gentiles) fuesen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los ángeles. Y para mas engrandecer los profetas estas obras, entendiendo con la lumbré que tenían la magnificencia dellas, arrebatados en espíritu las representan de tal manera, que despiertan á los hombres á alabar á Dios por este beneficio, y convocan todas las criaturas hasta las insensibles para esto: como se ve en el salmo 97 que adelante alegarémos.

§. I.

Profecias de las cosas que se siguieron á la muerte del Salvador.

Pues comenzando á tratar de las obras maravillosas que despues de la venida del Salvador se habian de obrar en el mundo, estas decimos que señaladamente habian de ser cinco. La primera es la destruccion de la idolatría. La segunda es introducir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Abraham y de Jacob. La tercera es extirpar los vicios que se seguian desa misma idolatría, y reformar las costumbres de los hombres. La cuarta es la subjeccion del imperio romano á la fe y conocimiento de Cristo, figurada en aquella estatua que vió Nabucodonosor (c), la cual se cumplió en tiempo del grande emperador Constantino. La quinta es el castigo de los que procuraron la muerte del Salvador con la destruccion de la ciudad de Hierusalem y del sancto templo. Entre estas cinco obras tan notables, las tres primeras significan los doctores por un solo nombre, que es la vocacion ó conversion de las gentes: la cual por ser una obra de las mas grandes y magnificas de Dios, y la summa de todo el Evangelio, está denunciada por todos los profetas, mayormente por Esaías, como lo escribió Sant Ambrosio á Sant Augustin (d). Y por ser esta una de las obras mas admirables de la bondad y omnipotencia de Dios, y uno de los principales efectos de la venida del Salvador al mundo, y una de las cosas que mas abiertamente confirman la verdad de nuestra fe, y mas alegran y suspenden las ánimas religiosas, viendo el cumplimiento dellas, referirémos aquí algunas destas profecias, de muchas que así este profeta como los demas profetizaron desta vocacion.

Y así en el capítulo XLII introduce al Padre Eterno hablando con su Hijo humanado por estas tan magnificas palabras (e): *Esto dice el Señor Dios que crió los cielos y los extendió, y fundó la tierra con todas las cosas que ella produce. Yo soy el verdadero Señor que te llamé en justicia (quiere decir, para que por tí se vea que soy justo y verdadero en mis promesas), y te tomé por la mano (dándote mi favor y ayuda), y te guardé y te puse para que fueses reconciliador del pueblo, y luz de las gentes, y para que abrieses los ojos de los ciegos, y sacases á los presos de la cárcel donde vivian en tinieblas. Yo soy Dios, y no daré mi gloria á otro, ni mi alabanza á los ídolos. Las cosas que al principio prometí ya son cum-*

(b) Esai. 43. (c) Dan. 2. (d) Libro 9. Confess. cap. 5. (e) Esai. 42.

plidas; y agora denunció otras cosas nuevas ántes que vengan. Cantad al Señor cantar nuevo; y su alabanza suene en los fines de la tierra. Y un poco mas abajo repite cuasi la misma sententia por estas palabras: *Yo guiaré á los ciegos por el camino que no saben, y haré que anden por los caminos que no conocen. Convertiré delante dellos las tinieblas en luz, y los caminos ásperos y torcidos en caminos derechos y llanos.* Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios á los gentiles, que vivian en las tinieblas y noche oscura de su infidelidad, la luz del Evangelio y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo, y hacer llano y suave el camino de la virtud, que es á la carne dificultoso y áspero.

Y el mismo Señor parece que no se hartaba de repetir esta promesa tan gloriosa, engrandeciéndola como ella lo merecia, con muy ilustres palabras y metáforas. Y así en el capítulo siguiente XLIII dice (f): *No os acordeis de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongáis los ojos en las cosas antiguas. Porque yo haré agora cosas nuevas que presto saldrán á luz, y vosotros las veréis cumplidas. Haré que en el desierto haya camino, y rios de agua en la tierra que nunca fué hollada; y glorificaré carne han las bestias del campo, los dragones é avestruces; porque hice brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra sin camino, para dar de beber al pueblo mio y escogido mio. Este pueblo formé para mí, y él predicará mis alabanzas.* Qué es lo que el profeta entienda por dragones y bestias fieras, ya está declarado. Mas por rios y fuentes de agua entiendo siempre la virtud de la gracia; porque así como el agua alimpia, refresca, y apaga la sed, y hace fructificar la tierra; así la gracia obra estos mismos efectos espiritualmente en las ánimas. Y destas aguas habló él cuando dijo (g): *Cogeréis aguas de las fuentes del Salvador, y diréis en aquel día: Alabad al Señor y invocad su sancto nombre.* Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (mediante la cual todos los hombres que silaban como fieros dragones, habian de mudar este silbo en alabanzas divinas) dice que no se acuerden los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya pasados (como fuéron la liberacion del captiverio de Egipto y la conquista de la tierra de promision, y otros tales), porque aunque estos beneficios por sí sean dignos de perpetua recordacion, pero son pequeños en comparacion de la gracia del Evangelio, y del sacrificio de Cristo por quien ella se mereció.

Lo susodicho es de Esaías: el cual luego en el capítulo siguiente repite la misma vocacion con palabras claras, y tambien con sus metáforas acostumbradas, diciendo así (h): *Derramaré aguas sobre la tierra sedienta, é rios de agua sobre la tierra seca.* Y porque no entendiésemos que hablaba aquí de tierra y agua material, declaróse luego él mismo diciendo: *Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, é mi bendicion sobre tus descendientes: é crecerán, é fructificarán entre las yerbas, como los sauces par de las corrientes de las aguas. Uno dirá: Yo soy del Señor; y otro invocará el nombre del Dios de Jacob; y este escribirá con su mano al Señor, y en el nombre de Israel será comparado.* Quiere decir: gloriarse ha de ser siervo del verdadero Dios, y dél tomará nombre de verdadero fiel. Y el invocar en el nombre del Dios de Jacob, quiere decir que no invocará mas en el nombre de Júpiter, ni de los otros

(f) Esai. 43. (g) Esai. 12. (h) Esai. 44.

falsos dioses: sino del verdadero Dios, que fué y es de Jacob. Y para dar á entender el mismo profeta que en esta vocacion de las gentes habia de ser mayor el número de los gentiles que se convertirian, usando de sus acostumbradas metáforas en el capítulo LIV, dice así (i): *Alaba á Dios, mujer que no pares, é canta sus alabanzas la que no parias; porque mayor número de hijos tendrá esta mujer desamparada, que la que tenia marido, dice el Señor.* En estas palabras propone el profeta debajo de la metáfora de dos mujeres, una estéril y desamparada, y otra casada con su marido, dos repúblicas: una de gentiles, y otra de judios; y de la primera que es la desamparada, dice que nacerán mas hijos que de la segunda; porque mayor fué el número de los fieles que recibieron á Cristo de la república de los gentiles (que se extendia por todo el mundo), que de la de los judios, que era una pequeña parte dél.

§. II.

Prosiguen las profecias de la conversion de las gentes.

Cansado estará por ventura el lector de oír tantas veces esta misma promesa; mas no se cansaba Dios de repetirla, porque la verificacion y cumplimiento della (que todos agora vemos) es un gravísimo argumento y confirmacion de nuestra fe. Y así hablando él por Esaías (k), y convidando á beber á los que tienen sed en sus ánimas del agua de la gracia, promete luego á Cristo, autor della, hablando primero con los hombres, y despues con él. A los hombres dice: *Mirad que lo he enviado por testigo á los pueblos, é por guia, é doctor de las gentes.* Y al hijo dice: *Mira que llamarás á la gente que no conocias, y las gentes que no te conocian correrán á tí por amor de su Señor Dios, é por el Sancto de Israel que te ha glorificado.* Quiere decir: Porque te he hecho en cuanto hombre, reparador, é salvador del mundo. Y llamólo testigo, como lo llamó Sant Juan en el Apocalipsi (l), porque nos testificó y declaró fielmente la voluntad de su Padre, enseñándonos perfectamente cómo le habiamos de agradar.

Mas en el capítulo LX repite la misma promesa con grande magnificencia de palabras. Porque enderezando el profeta las palabras á la ciudad de Hierusalem, dice así (m): *Levántate, Hierusalem, para que seas alumbrada; porque es venida ya tu lumbré, é la gloria del Señor amaneció sobre tí. Mira que las tinieblas cubrirán la tierra, é la escuridad á los pueblos; mas sobre tí amanecerá el Señor, é su gloria se verá en tí.* Y para que no pensemos que solo para aquel pueblo venia este Señor, añade luego: *Y andarán las gentes con tu lumbré, é los reyes de la tierra con el resplandor que nacerá en tí. Levanta los ojos al derredor de tí, y verás que todos estos se ayuntaron, é vinieron á tí. Entonces verás, é alegrarte has, é maravillarse ha, é dilatarse ha tu corazón, cuando se convirtiere á tí la muchedumbre de la mar, é la fortaleza de las gentes viniere á tí.*

Y porque abiertamente conociésemos que todas estas profecias debajo de sus metáforas profetizaban la conversion de las gentes, al cabo de todas ellas (que es en el postrer capítulo) puso la llave de la inteligencia de lo que acerca de esta vocacion habia profetizado, diciendo así (n): *Enviaré de aquellos que fuéron salvos á las gentes, á la mar, á Africa, á los moradores de Lidia que usan de flechas, é saetas, y á Italia, y á Gre-*

(i) Esai. 54. (k) Esai. 55. (l) Apoc. 1. (m) Esai. 60. (n) Esai. ult.